

LA “COMÚN CONVERSACIÓN” EN EL RENACIMIENTO ESPAÑOL: *EL GALATEO ESPAÑOL* DE LUCAS GRACIÁN DANTISCO

JUDIT TEKULICS¹

“Aquí os tengo este librito, no tomo sino átomo,
pero que os guiará al norte de la misma felicidad. [...]

A éste le he visto yo hacer prodigios,
porque es arte de ser personas y de tratar con ellas.

Tomóle Critilo, leyó el título, que decía:

El Galateo Cortesano”

(Gracián, 1960:627).

El *Galateo español* (Tarragona, 1593) es la adaptación del *Galateo* italiano de Giovanni Della Casa (Venecia, 1558), libro base de la literatura cortesana y del comportamiento de la Europa del Antiguo Régimen. Hay que acentuar enseguida que aquí no se trata de una traducción, sino de una adaptación: el *Galateo español* es una obra con características originales, valores propios y que tiene una influencia significativa en la literatura y cultura españolas. En este ensayo vamos a examinar la imagen que Dantisco nos pinta del comportamiento cortés y de la vida de corte española a fines del siglo XVI basándose en una categoría ética y estética fundamental del pensamiento renacentista: la conversación.²

El libro de Gracián Dantisco se introduce en la serie de aquellas obras maestras de la literatura que, a partir de la vigilia de la edad moderna, contribuyen a la transformación de la sociedad caballeresca (guerrera) a la cortesana, de la cual nacen la sociedad y civilización modernas. Todo eso, desde luego, no significa una ruptura con el pasado o con las tradiciones medievales y caballerescas, sino una evolución hacia un modelo social más complejo que se incorpora elementos de la tradición del pasado que le convienen.³ En aquel tiempo, cuando el hombre finalmente llega a darse cuenta de su identidad y autenticidad, en la época que llaman la del individualismo en todos los campos de la vida, en la vida social también (Maravall, 1980:44–53), se forman las primeras concepciones importantes sobre una “forma de vida” civilizada, cortesa, que pueda dar al hombre la posibilidad

¹ Publicado originalmente en *Acta Hispanica* (2002), 7. 17–27.

² Cfr. el *Cortesano* de Juan Boscán: “aun todas estas cualidades no bastarían en nuestro Cortesano para alcanzar una ecelente opinión general con señores y caballeros y damas, si no alcanzase juntamente con ello un gentil y gracioso trato en la *conversación familiar* con todos” (Boscán, 1984: 155). Cfr: “Ma in somma non bastaranno ancor tutte queste condizioni del nostro cortegiano per acquistare quella universal grazia, de signori, cavalieri e donne, se non ará insieme una gentil ed amabila maniera del *conversare cotidiano* [...]” (Castiglione, 1987:143).

³ Sabemos que en España, el ideal del mundo caballeresco fue trasmitido fuertemente por la cultura flamenca en los tiempos de Carlos V, es decir, por lo menos, hasta mediados del siglo XVI, así no podemos no tomar en cuenta esta particularidad del “Renacimiento” español (Cfr.: Rallo Gruss, 1979:22–24).

de encontrar su lugar en la sociedad, ocuparlo con satisfecho, o cambiarlo y ascender en la escalera social, obtener cargos y dignidades.⁴ El conocimiento de las buenas maneras llegó a ser la clave de conseguir honras, oficios, a través de adquirir la amistad y la gracia de personas valiosas y poderosas. Es decir, el conocimiento del comportamiento civilizado fue base de todas las virtudes humanas y se convirtió en la garantía del éxito social, no sólo con la obtención del respeto de los demás, sino del lado económico también.

La conversación era, a partir de la Antigüedad, categoría básica en la descripción del comportamiento humano, que incluía sea el acto de hablar, comunicar a través del uso de las palabras, sea el estar en compañía, junto a otras personas.⁵ Este sentido de estar en compañía de otros y no en soledad, afirman las siguientes palabras del *Galateo español*, que indican al mismo tiempo, los lugares más aptos para la conversación también: “nadie deve dudar que quien se dispone de vivir, no en heremitas o partes solitarias, sino en las *ciudades y cortes* entre las gentes, que no les sea utilísima cosa el saber ser en sus costumbres gracioso y agradable [...]” (*Galateo español*, 1968:106). Hay que añadir también que en la obra de Dantisco el ambiente ideal de la conversación, es decir la corte, o la ciudad, que está bajo su inmediata influencia, recibe un acento particular. En la corte podemos encontrar a aquellos hombres impertinentes que “nunca cesan de hablar mucho y mal”, cometiendo un grave error de la conversación. Para ilustrar este modo de comportamiento Dantisco cita algunos versos de la obra de Cristóbal de Castillejo, titulada *Dialogo y discurso de la vida de corte*, que, junto a varias otras referencias cortesanas faltan totalmente de la obra original italiana, del *Galateo* de Giovanni della Casa (*Galateo español*, 1968:180). El autor español considera casi exclusivamente la corte como ambiente idóneo de la “común conversación”⁶, estrechando de manera característica y vistosa el ambiente indicado por los autores de la Antigüedad, toda la sociedad humana.

En la obra de Cicerón, *De officiis*, como en el *Galateo* de Dantisco también, los dos principios fundamentales que sostienen la sociedad humana son: de una parte, la razón, es decir el comportamiento consciente y adecuado y, de otra parte, la palabra, es decir el

⁴ En España, también en la época de los Siglos de Oro podemos ser testigos de una cierta movilidad social, no sólo horizontal, sino vertical también, hablo del fenómeno del ennoblecimiento. Un ascenso en la escalera social incluía no sólo acceso a honras y dignidades, sino el aprendizaje de una cierta manera de comportamiento también, de un sistema de valores que, especialmente en el caso de los funcionarios de la corte, acentuaba mucho la educación y las buenas maneras. Véase Maravall, 1980:52. Cfr.: el *Galateo* de Dantisco: “Presupongo primero y antes todas las cosas, que se deve atender al oficio, cargo o assiento en que cada cual ha de comer y vivir [...] sin ello no hay que hacer cuenta destas reglas y documentos” (*Galateo español*, 1968:105).

⁵ Algunos autores de la Antigüedad que dedicaban sus obras a este tema son: Aristóteles, *Política* y *Ética Nicomaquea*, Platón, *Symposion*, Plutarco, *Symposaicor*, o Séneca, pero sobre todo, Cicerón en su *De officiis*. Véase por más detalles Peter Burke (1993:92-98).

⁶ El *Galateo español* comienza con estas palabras: “El autor dirige la obra a un hermano suyo, avisándole lo que deve hacer, y de lo que se deve guardar en la común conversación, para ser bienquisto y amado de las gentes” (105).

hablar, el comunicar, el discutir y el enseñar entre los miembros de la sociedad.⁷ A la base de todos los tratados sobre el comportamiento podemos encontrar otra declaración de valor eterno de Cicerón, que dice: nuestras palabras den testimonio de nuestra vida y obras (*Galateo español*, 1968:121). Pues, cuando alguien quería hablar de conversación, tenía que tratar todos sus aspectos: "en los hechos y los dichos, en el andar y en el estar quedo y assentarse, en el traerse, en el vestirse, en las palabras, en el callar y en el reposar, y finalmente, en cualquiera cosa que (el hombre) hiziere" (*Galateo español*, 1968:179). En conformidad con los dichos, Gracián Dantisco trata de guiar a sus lectores en el "laberinto de la corte y de la vida" haciendo una descripción detallada de los errores que las personas cometían día por día en la vida cortesana. El gentilhombre tenía que seguir en sus acciones los consejos de la discreción, no una verdadera virtud, pero "una cosa semejante"⁸, que Dantisco llama con un término propio "seguridad de consciencia" (*Galateo español*, 1968:149).

Un lugar común en los dos variantes del *Galateo* es en que se habla de qué puede dar, o conceder la conversación a todo el mundo, una cosa "común", es decir, independiente de las inclinaciones o preferencias de los individuos: "Parece, pues, que apetece los hombres aquello que les puede conceder este acto de comunicar y conversar unos con otros, y esto puede ser amor, honra y pasatiempo, o alguna otra cosa a éstas semejante [...]" (*Galateo español*, 1968:112). A base de este paso vamos a plantear qué quería decir desde el punto de vista de un noble español que vivía en la corte: amor de la gente, honra, y pasatiempo, todos frutos de la conversación.

Amor, en el concepto renacentista, quiere decir benevolencia de los demás, una cierta simpatía de nuestros compañeros en la conversación. Es un valor bastante abstracto, que significa simplemente poder participar en la vida social, tener el derecho de hacerlo, derecho que se basa en el comportamiento adecuado, en el respeto o "reverencia" que mostramos hacia nuestros compañeros.⁹ En consecuencia, el orgullo, el amor propio es el mayor vicio en este sentido, cuando uno "no estima otros sino a sí". Como es natural del hombre estar en compañía y no vivir en soledad, tanto es evidente según esta idea que "cada uno quiere ser estimado y bien tratado, por poco que nos parezca que valga", y quién no acepta esta regla de base, como pena, será excluido de la conversación (*Galateo español*, 1968:118). Pues, amor, o benevolencia de los demás son términos que se remontan a los tiempos y a los filósofos de la Antigüedad, siguen siendo en la cultura española también piedra fundamental y objetivo de la vida humana.

⁷ Cfr. Cicerón, *De officiis*, I. XVI: "[...] quae naturae principia sint communitatis et societatis humanae... Eius autem vinculum est ratio et oratio, quae docendo, discendo, communicando, disceptando, iudicando conciliat inter se homines coniungitque naturali quadam societate [...]". Cfr. en el *Galateo español* el exemplum del maestro Clarissimo, (174 y ss).

⁸ "no es menos esto que virtud o cosa semejante a ella (como lo sería el ser liberal, constante o magnánimo), saber el modo y manera de *palabras y costumbres* con que te has de gobernar" (*Galateo español*, 1968:105).

⁹ "devemos dar muestra de tener alguna reverencia y mesura a la compañía con quien tratamos" (*Galateo español*, 1968:118).

Un aspecto típicamente español es la fuerte relación entre la benevolencia de los demás y el honor, que en un primer sentido, indican más o menos la misma cosa. Según Lope de Vega, nuestro honor depende de los demás, no de nosotros mismos, hay que merecerlo en la conversación con los hombres, como señal de respeto de los otros miembros de la sociedad, y podemos definirlo como valor social del individuo. Nuestro ejemplo viene del mundo del teatro, ya que se lo considera “espejo de la concepción de honor” en España:

Ningún hombre es honrado por sí mismo,
Que del otro recibe la honra un hombre [...]
Ser vistoso un hombre y tener méritos,
No es ser honrado [...] De donde es cierto,
Que la honra está en otro y no en él mismo
(Lope de Vega: *Las comendadoras de Córdoba*,
citado por Defourneaux, 1983:34).

El historiador francés, Marcelin Defourneaux considera el honor como “un valor absoluto, que tiene su origen en la opinión, una sospecha” de los miembros de la sociedad (1983:28–46). Hay que pensar en seguida en la “opinión pública”, punto de referencia absoluto en todas las obras que tratan del comportamiento humano y de la relación de dependencia y de influencia recíproca existente entre el individuo y la sociedad. De la “conversación común” nace la opinión pública de los miembros de la sociedad respecto a un individuo y, nosotros siempre tenemos que acomodarnos al “común uso”, a la opinión, y a las costumbres de los demás (*Galateo español*, 1968:164, 166). El *Galateo* quiere ayudar precisamente en eso: formar, regular nuestra relación con los demás. Y no olvidemos, conversación siempre quiere decir una cosa recíproca, dar y recibir amor y respeto, y esta reciprocidad le permite de funcionar como vínculo de la sociedad humana.

“Honra” tiene un significado social más concreto también, es decir, recibir oficios, cargos en la jerarquía de corte, cuando con la ayuda de la conversación podemos satisfacer otra exigencia fundamental del hombre, o poner en práctica una virtud importante de la sociedad cortesana: la ambición. Según el *Galateo* de Giovanni Della Casa, quien respeta las reglas de las buenas maneras del libro, por su “agradable y graciosa manera” va a tener un premio doble: llegará a ascender a altísimos grados y despertará la benevolencia de los demás.¹⁰ Dantisco también promete a los que quieren seguir sus normas que serán bienquistos y amados de las gentes (*Galateo español*, 1968:105), pero no menciona la posibilidad de ascender en la escalera social y ganarse altos rangos. Eso no sería posible en España con la sola fuerza de la conversación y del conocimiento de las reglas de etiqueta. Conocemos la importancia indiscutible del linaje, la nobleza de la sangre que reinaba en la España del Siglo de Oro.¹¹ Atravesar los límites de la propia capa social en que se nació, no era tan fácil como en la Italia del renacimiento (aunque tampoco fue imposible). Pero

¹⁰ “ti potrei [...] nominare di molti, i quali, essendo per altro di poca stima, sono stati e tuttavia sono apprezzati assai per cagion della loro piacevole e graziosa maniera solamente; dalla quale aiutati e sollevati, sono pervenuti ad altissimi gradi” (Giovanni Della Casa, 1988:5).

¹¹ Un pasaje propio del *Galateo español* explica la defensa del linaje y de la honra en una anécdota en el capítulo que trata las burlas (1968:148).

hay que anotar una cosa: fueron estos mismos nobles españoles los destinatarios principales del libro de Dantisco, que quería enseñarles justamente el hecho de que la nobleza de la sangre por sí no es bastante, los nobles también tienen que hacer esfuerzos por comportarse en una manera "civilizada" a fin de que puedan obtener el título del hombre discreto, bien acostumbrado, hombre galanteo (*Galateo español*, 1968:126).

Con una atención particular a las circunstancias sociales españolas, Dantisco hace un "presupuesto" bajo el cual el lector tiene que leer y recibir sus enseñanzas. Ya al principio de su libro pone claro: "Presupongo primero y ante todas las cosas, que se deve atender al oficio, cargo o assiento en que cada qual ha de comer y vivir, o saber administrar su hacienda, y en esto precisarse mucho dél, porque sin ello no hay que hacer cuenta destas reglas y documentos" (*Galateo español*, 1968:106). Para ser "bienquisto y amado de la gente", es decir, por ganar su respeto, no es bastante la "polidez de las costumbres", pero hay que disponer de riquezas también. El autor nos cuenta una anécdota sobre una hija rica y hermosa de un hombre que estaba por casarse y le contaron a ella que su novio era "gallardo, gracioso, discreto y muy bienquisto" (*Galateo español*, 1968:106). La hija en cambio, les contestó con estas palabras: "-Señores míos, todo esso es muy bueno para después de comer y de cenar, pero no me dezís de qué oficio vive y gana de comer, qué provecho tiene de su persona o en qué le pueden haver menester. -Y ansí quedaron atajados con todas las virtudes y buenas partes que havían referido" – podemos leer la conclusión irónica del mismo autor (*Galateo español*, 1968:106–107). Éste es un punto cuando podemos hablar verdaderamente de adaptación del texto italiano a las circunstancias locales, es decir, cuando Dantisco añade algo especial al libro original, que lo conforme a la realidad y a las necesidades españolas de aquel entonces. El presupuesto de Dantisco y su afirmación irónica advierten al lector y le llaman a la prudencia: no esperar todo de este librito, el que, además, puede ser útil más a las personas que ya no tienen problemas con procurarse la comida y que, podemos decir, ya pueden permitirse ocuparse de cosas semejantes. El conocimiento y la práctica de la etiqueta todavía pertenecían a aquel grupo privilegiado de la sociedad, que vivía o en la corte o en una ciudad, pero, de todos modos, era compuesto de personas acomodadas. No podemos pensar, o sólo con ciertas dudas, a la capa de los hidalgos, los que, sin medios económicos adecuados, tampoco se podían mover en la Corte o en los palacios (Defourneaux, 1983:40 y ss).

El tercer fruto que puede nacer de la conversación es una cierta manera de "pasatiempo", que, como todos los actos del gentilhomme, tiene que ser bueno y hermoso, es decir, moralmente justo y al mismo tiempo, agradable también. Es tradición humanista que hay que pasar, o aplicar nuestro tiempo bien, ya que eso es un regalo precioso que la naturaleza da al hombre, que a su vez debe disfrutarlo lo más posible. A continuación vamos a ver los "pasatiempos" característicos en la corte española, es decir, que Dantisco considera tan importante que los añade al contenido del *Galateo* italiano.

Dantisco dedica un entero capítulo a los juegos, argumento que falta totalmente al *Galateo* italiano. Pues, aquí se trata de una de las "cosas vistas y oídas" por el autor español, nacidas de sus propias experiencias, y él introduce un tema con el cual quiere comple-

tar la obra original.¹² Dantisco dice que en las páginas anteriores se hablaba del “tiempo mal gastado” refiriéndose a los sueños y a las mentiras, pero afirma que no existe tiempo más perdido y perjudicial que el gastado con el juego. No se habla en cambio de juegos de cualquier tipo, en general, sino de juegos con los cuales uno puede perder “su hazienda y sus amigos” (*Galateo español*, 1986:126), es decir, se puede derrumbar todo lo que se ha logrado con la conversación: honra y amor recibidos de los demás.

Tenemos muchos testimonios literarios sobre la importancia y la función del juego en la sociedad renacentista.¹³ Era una manera especial, y activa de pasar el tiempo en compañía, fue un medio de socialización preferido entre los cortesanos. El juego de pelota o de trucos, el ajedrez, la danza, los manejos de armas y caballo fueron muy practicados en las cortes, y estos juegos fueron considerados privilegios de los nobles, de la gente honrada, con el fin de demostrar la agudeza, el ingenio y la destreza de los participantes (Álvarez-Ossorio Alvarino, 1998:297–367, especialmente 353–355). El jugar a los naipes en cambio fue aceptado sólo a una condición: “que se mostrase desapego al ganar o perder y no se frecuentasen las casas de conversación y de juego” (Gracián, 1960: 354). Dantisco consideró necesario repetir y acentuar en su obra la misma regla: “no se deve dar el que pretende ser galateo y bienquisto, a jugar con codicia de ganar, especialmente naipes, pues se ve claro que quien consume su tiempo y hacienda en esto, no le queda lugar para usar de la cortesía, trato y conversación amable, conforme al buen intento de este tratado” (*Galateo español*, 1968:126).

Podemos establecer pues que el jugar fue una ocupación muy popular pero bastante peligrosa para el hombre galateo, que, al perder el control de la razón, podía convertirse en un comportamiento difícilmente tolerable para sus compañeros en la conversación.

Otra forma de pasatiempo mencionado en el *Galateo español*, una ingeniosa manera de hablar y de diversión, es el “arte de motejar”. Tal vez podamos comenzar a tratar este fenómeno con la cita tomada de Aristóteles que ambos autores (Della Casa y Dantisco) utilizan y que contiene el pensamiento central de este argumento: “Verdad es que para passar esta trabajosa vida, procuramos algún solaz y passatiempo, y los motes y burlas suelen ser instrumentos de risa y recreación. Por lo qual cosa son amados, los que saben solazar y decir bien sin agraviar a nadie” (*Galateo español*, 1968:149; *Galateo italiano*, 1988: 49). Podemos ver pues que los motes y las burlas fueron considerados elementos indispensables para la vida, para el trato social, y la capacidad de usarlos fue claro señal del comportamiento acostumbrado. Sin embargo, la intención no basta para nadie. Él que quiere aprender este arte, antes de todo necesita tener una natural disposición del alma y de la mente para poderlo hacer: en efecto, Dantisco advierte que “son muy pocos los que

¹² Sobre “cosas vistas y oídas” cfr.: *Galateo español*, 1968:99. Toda la familia de Lucas Gracián Dantisco (1543 Valladolid – 1587 Madrid) era devota de la monarquía española y Dantisco podía conocer la vida de corte personalmente. Su padre, Diego, fue secretario de Felipe II., y pasó treinta y cinco años en servicio cortesano. El oficio fue heredado por el hermano de Gracián, Antonio Dantisco. Nuestro autor, a su vez, trabaja como censor en Madrid, y con tiempo llega a obtener otro oficio respetable: lo del “bibliotecario del monasterio de San Lorenzo el Real”.

¹³ Es bastante referirme a ciertos pasajes del *Cortesano* de Baldassare Castiglione, traducido por Juan Boscán, (I, XII), Baltasar Gracián, *El criticón*, Primera parte, Crisis octava, etc.

esto saben hacer", porque para dar donaire a la compañía, sin ofender a nadie, hay que tener "seguridad de conciencia" o discreción, que ayuda a encontrar la justa medida en el burlar para no "caer en desgracia". Se necesita además, tal vez sobre todo, un "agudo ingenio", que hace posible la "gracia y promptitud" en nuestros dichos, que nacen de un "movimiento de ánimo que no le alcanzan todos" (*Galateo español*, 1968:149-150).

Hemos visto que motejar es necesario para ser bienquistos por la compañía de otras personas, pero hay que tener mucho cuidado en hacerlo, y aquí tampoco basta seguir los consejos que el autor del *Galateo* nos ofrece. Hay que pasar mucho tiempo con el "uso", hay que poner estas reglas en práctica, que es una tarea difícil en que este libro puede solo ayudar. Ambos autores nos llaman la atención sobre la discreción, sobre la prudencia en el motejar. Dantisco lo dice así: "los hombres discretos y bien acostumbrados deven considerar que la misma ley que dispone contra las injurias, ha de disponer contra los motes mordaces, y assí quando motejaren, han de picar ligeramente" (*Galateo español*, 1968:149). Gracián Dantisco aconseja gran cuidado y prudencia especial en el motejar, y no permite a su gentilhombre que lo haga a menudo y con tanta desenvoltura que el público italiano. En el *Galateo español* podemos leer los siguientes:

Y aunque sea assí que los motes y burlas suelen ser bien recibidos, no le aconsejaría yo al plático gentilhombre se dicesse mucho a ellos. Ni deve procurar decillos a menudo, y en todo tiempo y ocasión. Porque bien mirado, los motes no son otra cosa más que ardidés y enganos sotiles. [...] y quando el gentilhombre galateo dice alguna agudeza, considere que a cada uno le duele de que le digan su falta ni error. Y assí por muchas causas parece que quien procura de ser bienquisto, no se deve hacer maestro de befas, y mucho menos se precie de decir dichos satíricos y escandalosos[...] (*Galateo español*, 1968:148).

Concluyendo, podemos decir que esta parte del *Galateo español* también refleja características nacionales españolas: un control social más riguroso, un comportamiento más rígido que reinaban en la sociedad española de fines del siglo XVI.

Otro tema particularmente caro a Dantisco en relación con el pasatiempo es el arte de narrar, el "saber bien decir", o, cómo "contar un cuento sabrosamente y continuado" (*Galateo español*, 1968:154), una capacidad muy apreciada para un cortesano. Con el "hablar continuado" llegamos al capítulo titulado *De las novelas y cuentos*, que es totalmente invención de Gracián Dantisco. Podemos considerarlo como una cierta enseñanza de retórica cotidiana, práctica, apta para un público compuesto de personas de diferentes preparaciones y cualidades intelectuales. Dantisco pues recoge cuentos, voces populares, les añade sus experiencias nacidas de la lectura de ciertos libros, tal vez italianos durante su trabajo de censor, y como ejemplo para sus lectores, incluye una novela corta en su *Galateo*, escrita por él mismo, mucho tiempo antes de la publicación del ejemplo modelizante de las *Novelas* de Cervantes (1613). La *Novela del Gran Soldán* es una verdadera novela corta cortesana, con un estilo muy "gracioso", casi de sabor popular, su propósito final es indudablemente delectar a los lectores. Es un hecho conocido además que el gentilhombre acostumbrado, o un cortesano, había de ser práctico en el arte de narrar. Contar una historia para los demás era una actividad que pertenecía estrechamente a sus posibles tareas en la corte, o de todos modos en la compañía de otras personas. Saber

hacerlo bien era una cualidad muy útil, que tenía por seguro mucha fuerza en hacernos bienquistos en la común conversación. Pues aquí podemos ver otra vez que Gracián Dantisco añade algo muy importante a los temas del *Galateo* italiano, se trata de nuevo de una cuestión cuya importancia el autor español podía seguramente verificar en su propia vida y actividad cortesana. De la importancia de la “gracia de buen tono” en contar y escribir, más precisamente en el relato corto, no fue Dantisco a escribir por primero (Vaillo, 1983:448–461).

Giovanni Della Casa en cambio no siente la necesidad de explicar y ejemplificar con una novela corta en su libro esta problemática. Lo hace Gracián Dantisco, que, no se contenta con los consejos y reglas¹⁴, y quiere presentarlos también en la práctica, con un claro ejemplo, tal vez considerando también el hecho de que en España no existían todavía tantos libros llenos de novelas cortas o cuentos de los que un cortesano podía apropiarse del arte de narrar. Además, y tal vez antes de todo, quiere dar un poco de diversión a sus lectores después de la tantas “reprehensiones”.¹⁵ A las cosas graves siempre se debe añadir un cierto gusto, el hombre acostumbrado no solo tiene que ser discreto, curioso, o prudente, sabio o “cuerdo de valor” (*Galateo español*, 1968:30), pero ingenioso y dotado de gracia también (*Galateo español*, 1968:152). El ideal es la unificación de lo bueno y de lo hermoso, de la ética y de la estética en nuestro comportamiento y en nuestra manera de hablar. Un claro ejemplo de esta unificación es la inclusión de la *Novela del Gran Soldán* entre las severas reglas del *Galateo español*.

La *Novela del Gran Soldán* cuenta los amores de la linda Axa y el príncipe de Nápoles y contiene todos los elementos necesarios y característicos de su género, como peregrinaciones peligrosas y aventuradas, amor que al principio parece imposible pero al final se cumple, ocultaciones de la verdad y revelaciones sorprendentes, magia maligna, elementos milagrosos, (el poder mágico de un anillo), hasta la victoria de la fe cristiana (Axa, la hija del Soldán se cristianiza por el amor del Príncipe de Nápoles). Podemos considerar particularmente importante la creación de esta “novela” de Gracián Dantisco y su presencia en el libro porque se trata de una obrita perfectamente escrita y absolutamente apta para demostrar las técnicas principales del arte de narrar: contar con orden, con palabras ingeniosas, usando comparaciones, dar entretenimiento y gusto, y al mismo tiempo, “buenos exemplos y moralidades” (*Galateo español*, 1968:155).

Otra ocupación perteneciente al pasatiempo en una corte fue cultivar la poesía, y nuestro autor naturalmente quiere referirse también a ella para completar su cuadro sobre la conversación de gentilhombres cortesanos. Después de los capítulos dedicados al “saber bien decir”, una cierta retórica popular o práctica, y al “arte de motejar”, preciosas maneras de pasatiempo en la conversación, Dantisco llega al último modo de pasar bien el tiempo,

¹⁴ Cfr.: *Galateo español*. “procure el gentil hombre que se pone a contar algún cuento o fábula, que sea tal, que no tenga palabras deshonestas, [...] Siguen dellas buenos exemplos y moralidades”, etc. (1968:156).

¹⁵ Dantisco dice de añadir al *Galateo* italiano: “cuentos y cosas que yo he visto y oído, los cuales servirán de sainete y halago, para pasar sin mal sabor las píldoras de una amable reprehensión que este libro hace” (*Galateo español*, 1968:99).

y eso es la poesía. El "curioso gentilhomme", escribe nuestro autor, "por su polidez y gentileza", está obligado a conocer algunas reglas básicas de este arte, "ha de tratar desta materia", pero no es necesario que "lo sepa" también, o "gaste tiempo en ello quando su natural no le ayudare mucho" (*Galateo español*, 1968:170).

Lo que importa es saber conversar de todo, incluida la poesía. No hay que esforzar la práctica, si esta no viene del talento, de la disposición natural del hombre, porque no se exige del cortesano una preparación académica, ni el esfuerzo o estudio horaciano. La idea es la misma que en el caso de los motes, o de los cuentos: hay que seguir la inclinación natural del hombre, ya que mostrar los esfuerzos en cualquiera cosa es comportamiento artificioso, que el cortesano siempre tiene que evitar. El gentilhomme galateo no debe ser necesariamente maestro de las artes clásicas, más bien un "hombre curioso" (*Galateo español*, 1968:170), que sabe un poco de todo, dispone de una cultura universal, que le permite de saber conversar de todo, y, sobre todo, es consciente de sus capacidades. Dantisco menciona además que ya muchos autores antiguos y modernos han escrito del arte de la poesía, él no quiere repetir nada, sino hacer un discurso un poco diferente. "Por ser gustoso" y por dar otra ocasión a la diversión durante la lectura de su libro, en vez de dar reglas concretas, incluye en su *Galateo* un anti-cancionero, cita malos ejemplos de poesía para poder evitarlos, y confía todo el resto al juicio y a la discreción de los lectores (*Galateo español*, 1968:172).

Un último consejo práctico de parte del autor: la poesía cortesana tiene un objetivo primario: mover el público a la risa, al entretenimiento (*Galateo español*, 1968:171). La poesía debe tratar "cosas de donaire", porque son estas que "suelen ser bien recibidas" entre el público cortesano (*Galateo español*, 1968:171-172). Si alguien quiere practicar la poesía en la corte, debe hacerlo en un estilo elegante, en una manera pronta y fácil, "con gracia y gallardía, o lo que acá llamamos el donaire" (*Galateo español*, 1968:179).

En este ensayo queríamos presentar algunos momentos interesantes de la vida cortesana en base a las enseñanzas del *Galateo español*, acentuando los pasos que vienen de la experiencia propia del autor y no son solamente frutos de la traducción de la obra italiana. Concluyendo, podemos establecer que junto a grandes moralistas, como Antonio de Guevara, Baltasar Gracián o Francisco de Quevedo, Lucas Gracián Dantisco también ocupa un lugar importante en la literatura cortesana española, y su librito casi olvidado en nuestros días da un color vivaz al Renacimiento español.

Bibliografía

- Álvarez-Ossorio Alvarino, Antonio (1998). Corte y cortesanos en la monarquía de España. *Educare il corpo, educare la parola nella trattatistica del Rinascimento*, a cura di Giorgio Patrizi e Amedeo Quondam. Roma: Bulzoni. 297-367.
- Boscán, Juan (1984). *El Cortesano*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Burke, Peter (1993). Classical and Medieval traditions. *The Art of Conversation*, Cambridge: Polity Press. 92-98.
- Castiglione, Baldassare (1987). *Il libro del Cortegiano*. Milano: Garzanti.

- Defourneaux, Marcellin (1983). *La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro*. Barcelona: Argos Vergara.
- Della Casa, Giovanni (1988). *Galateo*. Milano: Garzanti.
- Gracián, Baltasar (1960). *El criticón. Obras completas*. Estudio preliminar, edición, bibliografía y notas de Arturo del Hoyo, Madrid: Aguilar.
- Gracián Dantisco, Lucas (ed.) (1968). *Galateo español*. Edición, notas y glosario por Margherita Morreale. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Maravall, José Antonio (1980). La época del Renacimiento. Rico, Francisco (ed.). *Historia y crítica de la literatura española II, Siglos de Oro: Renacimiento*. Barcelona: Editorial Crítica. 44–53.
- Rallo Gruss, Asunción (1979). El medievalismo en el Renacimiento. *Antonio de Guevara y su contexto renacentista*. Madrid: Cupsa Editorial.
- Vaillo, Carlos (1983). Novela picaresca y otra narrativa. Rico, Francisco (ed.). *Historia y crítica de la literatura española, Siglos de Oro: Barroco*. Barcelona: Editorial Crítica. 448–461.